

gel bajado del cielo , y le concedió mucho mas de lo que pedia : fundó á sus ruegos un hospital en Jerusalem , hizo reparar las iglesias que los samaritanos habian arruinado , y dió órden para que se fortificase la laura de S. Sabas , para que los ermitaños pudiesen retirarse á ella mientras las correrias de los bárbaros. Al tiempo que el emperador hacia despachar en su gabinete las órdenes para este negocio , S. Sabas , á quien este príncipe habia hecho entrar para que estuviera presente al despacho , viendo que habia llegado la hora de tercia , se levantó para ir á rezar su oficio : el monge Jeremias , que le acompañaba , le dijo si pensaba que estaba con el emperador. Lo pienso , respondió el Santo ; pero tambien pienso que es hora de tercia , y que Dios me quiere al presente mas en otra parte que aquí.

Paseándose un día S. Sabas con un monge jóven á lo largo del Jordan , pasaron muy cerca de ellos unas señoras , acompañadas de una dama jóven magníficamente adornada. El Santo , que andaba siempre con los ojos bajos , y que desde su noviciado se habia puesto la ley de no mirar jamás á la cara de mujer alguna , queriendo saber si su compañero habia estado tan modesto como él , le dijo : Es lástima que esta señorita sea tan desgraciada ; me parece que no tiene mas que un ojo. — Con vuestra licencia , le respondió el novicio , yo la he mirado con mucho cuidado , y he notado que es muy bien hecha , y que tiene sus dos ojos. El Santo dió una viva reprension al monge jóven ; y haciéndole comprender cuán necesaria era la modestia para conservar la inocencia , le envió á una soledad muy retirada , donde pudiese acostumbrarse á la mortificación de los sentidos.

Finalmente , el Señor quiso recompensar los méritos de su siervo : cayó enfermo , y tuvo revelacion de su muerte. El patriarca fué á visitarle en su última enfermedad , y viendo la falta que habia de todo en su pobre celda , le hizo llevar á una casa vecina que dependia de él. El Santo convino en ello por obedecer ; mas conociendo que su fin estaba cercano , se hizo trasportar á su celdita , donde murió con la muerte de los justos , entre los brazos de sus hijos , el día 5 de diciembre del año 531 , de edad de mas de noventa y dos años. Su cuerpo fué enterrado en medio de su laura con una pompa religiosa cual correspondia á la fama de su santidad ; se encontraron en su entierro muchos obispos , y un gran número de solitarios. Dios hizo glorioso su sepulcro con una infinidad de milagros. Sus reliquias han sido trasportadas despues á Venecia , en donde están en grande veneracion.

## SAN GIRALDO , ARZOBISPO DE BRAGA.

SAN Giraldo , decoroso ornamento de la reforma de Cluni , uno de los obispos mas célebres que han brillado en la Iglesia de España , fué natural del obispado de Carducio en el reino de Francia , descendiente de las familias mas distinguidas de aquel país. Vivieron sus padres sin sucesion muchos años , y habiendo recurrido al cielo con fervorosas oraciones , con religiosos votos , y con promesas continuadas , les concedió el Señor por fruto de sus dulces bendiciones á Giraldo , cuyo nacimiento llenó de alegría á toda su familia. Diéronle una educacion tan propia de su piedad , como de su distinguido nacimiento ; pero no queriendo dilatar la promesa que hicieron al Señor , le ofrecieron á Dios desde su infancia en el monasterio Moissaco del órden de S. Benito , observando los ritos prescritos en la regla del santo patriarca sobre la oblation de los niños. Crióse Giraldo en aquella ilustre casa , y observando en él los monges una conducta irreprehensible , un entendimiento sólido , una docilidad suma , y una devocion fervorosisima , se granjeó el amor de todo aquel claustro religioso. Hizo su solemne profesion cuando tuvo edad competente , y como sus deseos no eran otros que aspirar á la cumbre de la mas alta perfeccion , lo consiguió á expensas de sus religiosas virtudes , dejándose ver desde luego fervoroso en la oracion , vigilante en los oficios , ciego en la obediencia , profundo en la humildad , ángel en la pureza , incontrastable en la paciencia , admirable en la mansedumbre , riguroso consigo , y suave para con los demás. Sus amados compañeros eran los libros ; cuyo estudio , y con especialidad el de la santa Escritura , le granjeó el mas alto concepto de hombre verdaderamente sabio en las ciencias que se fundan sobre el sólido principio del santo temor de Dios.

Quisieron los monges aprovecharse de los grandes talentos de Giraldo , y para ello le nombraron visitador de los prioratos sujetos al monasterio Moissaco ; cuya comision desempeñó con tanto acierto , que dentro de breve tiempo se espermentaron los efectos de un visitador tan santo , como zeloso y sabio. Halló alguna resistencia en los monges del monasterio ó priorato de santa María Dourada ; mas su inalterable paciencia , su dulzura y su suavidad lograron los mismos efectos que todas las demás casas. No quedaban estos reducidos dentro de los claustros , pues habiéndole dotado el cielo de una singular elocuencia , y de unos talentos extraordinarios para la predicacion , salia con frecuencia

por todos los pueblos y aldeas de la comarca á ilustrar á sus moradores con la luz de la doctrina evangélica, atrayendo á muchos pecadores de los desórdenes comunes de los vicios á la observancia de una vida arreglada.

Nombró el rey Alfonso VI de Castilla por arzobispo de Toledo á Bernardo abad de Sahagun, uno de los varones mas célebres que han florecido en España; y conociendo éste que aquella santa Iglesia, recién conquistada del poder de los árabes, tenia necesidad de sugetos sobresalientes en ciencia y en santidad, para restituirla al antiguo esplendor que tuvo en tiempo de los godos, y entre los que trajo del reino de Francia para esta gloriosa empresa fué uno Giraldo. Confióle una de las dignidades de aquel ilustre cabildo, que fué la de Chantes segun algunos escriben, y se portó en ella con una conducta tan justificada, que todos á una voz le proclamaban digno de mayores empleos.

Vacó por entonces el obispado de Braga, y conociendo el arzobispo D. Bernardo, que solo la eminente virtud y el ardiente zelo de Giraldo podria reparar el lastimoso quebranto que habia padecido aquella Iglesia en tiempo de los bárbaros africanos, hizo que se eligiese por prelado de ella, ó bien por nombramiento del rey D. Alfonso, ó por eleccion del clero y pueblo, con aprobacion del conde D. Enrique, á cuyo cargo estaba la regencia de la provincia de Portugal. No fué tan fácil la admision de Giraldo como fué su promocion, porque hallándose muy distante de apetecer honoríficos empleos, fué necesaria toda la autoridad del rey y la del arzobispo, que se hallaba con las facultades de legado apostólico, para obligarle á que aceptase la dignidad.

Tenian por entonces los arzobispos de España la costumbre de pasar personalmente á Roma, ó enviar persona digna para obtener del papa la confirmacion de su eleccion y el uso del palio, insignias de los metropolitanos; y habiéndolo sido los de Braga en tiempo de los godos, determinó Giraldo ir á la capital del orbe cristiano, así para lo dicho, como para tratar con el sucesor de S. Pedro sobre los medios de reparar los daños que habia padecido su Iglesia en el dilatado tiempo que estuvo bajo el yugo de los agarenos. Tenia Pascual II, monge que habia sido de la congregacion de Cluni, grandes noticias de las recomendables cualidades del insigne prelado; y habiéndolo recibido con las demostraciones del mayor afecto, no solo confirmó su eleccion y le concedió el palio, sino que le llenó de honores, previniendo en sus letras apostólicas al conde Enrique, que lo tratase con toda veneracion, y le auxiliase para la recuperacion de los bienes y derechos enajenados de su Iglesia.

Regresó de Roma para Braga Giraldo condecorado con los muchos privilegios que le concedió el vicario de Jesucristo, y comenzó á ejercer las funciones de su ministerio episcopal con aquel zelo y con aquella vigilancia que exige el Apóstol de los preladados perfectos colocados en el candelero de la Iglesia, de suerte que en muy breve tiempo mudó de semblante toda su diócesi, poseida antes de una sensible relajacion. La conducta admirable que observó el santo pastor facilitó la obediencia á sus sabias exhortaciones; pues jamás se dispensó de los religiosos ejercicios que observó en su monasterio, ni alojó un punto de aquella vida ejemplar que hizo siendo dignidad del cabildo de Toledo. Con la frugalidad de su mesa, y con el modesto tren de su casa y familia, tuvo medios para socorrer á una multitud de pobres á quienes miraba como acreedores de sus rentas, portándose con todos con tanto amor, con tanta dulzura, y con tanta benevolencia, que hecho dueño del corazon de sus súbditos, todos le amaban como á padre, y reverenciaban como á pastor santo.

Conoció el ilustre prelado que el vicio predominante en su diócesi era el de la sensualidad, tanto que no se veian sino estrupos, incestos y fornicaciones; y como era tan amante de la castidad, empleó toda su reputacion en estirpar este torpe vicio que tanto afea la hermosura del alma racional, comenzando á corregirlo por los caballeros y poderosos, á fin de que diesen ejemplo á los hombres humildes del pueblo. Era Giraldo naturalmente suave y compasivo; pero cuando lo pedia la necesidad, se manifestaba inexorable en la correccion de los pecados públicos que causaban escándalo, sin reparar en la cualidad de las personas, bien fuesen nobles ó plebeyos, acreditando el Señor con visibles prodigios lo agradable que le era en esta parte el zelo de su fidelísimo siervo. Vivía en la ciudad de Braga un caballero llamado Egeas Perez, mas esclarecido por su sangre que por sus relajadas costumbres: procuró el santo arzobispo separarlo del amancebamiento que tenia con una parienta suya, por cuantos medios le dictó su ardiente caridad; pero desatendiendo el pertinaz caballero todos los consejos paternales de Giraldo, se vió en la indispensable necesidad de herirlo con la formidable espada de la excomunion. Despreció Egeas la censura con jactanciosa soberbia, y no absteniéndose de comunicar con los fieles, tuvo la osadía de entrar en la iglesia en cierta ocasion que celebraba de pontifical el arzobispo á presencia del conde Enrique y de su mujer Teresa. Cesó Giraldo en la misa, intimando á todos los asistentes que no proseguiria si no se espelia del templo al público escómulgado, lo que se ejecutó puntualmente. Salió Egeas

lleno de furor y confusion de la iglesia; pero prorumpiendo muchas injurias contra el santo prelado, se apoderó de él un maligno espíritu, que atormentándole furiosamente le dejó caer en tierra casi muerto. Pidió la condesa Teresa al Santo luego que concluyó el sacrificio, que tuviese compasion de aquel miserable, y rogando á Dios por él puesto de rodillas, quedó libre del demonio; cuyo prodigio sirvió para que se reconociese Egeas, viviendo en adelante como cristiano. Igual castigo del cielo sobrevino á dos hermanos poderosos del territorio de Braga entregados totalmente al vicio de la lujuria, los que escomulgados por el zelosísimo prelado por haber desatendido sus paternales amonestaciones, murieron infelizmente. No menor fué el de Ordoño, familiar y privado del conde Enrique: apasionóse éste de una nobilísima señora llamada Loda, de singular hermosura y de rara virtud, que vivía en un castillo propio dos leguas de Braga, y para obligarla á que contrajese con él matrimonio, la llevó con violencia á su palacio. Rehusaba la ilustre virgen condescender con la pretension de su ciego amante, y para libertarse de su opresion, trocó los vestidos con los de una criada, fingiendo ir por un cántaro de agua de la fuente, con cuyo artificio se salió del palacio de Ordoño. Supo éste el artificio, y salió en busca de Loda con una grande comitiva de sus familiares y amigos: sintió la devota doncella, que apenas podia andar por su delicadeza, la turba de los que la buscaban, y puesta de rodillas, imploró la proteccion del santo prelado, para que la libertase de aquel inminente peligro; y fué cosa admirable, que habiendo pasado junto á ella toda la comitiva, no fué vista por ninguno de ellos. Llegó á entender Ordoño que por la intercesion del Santo se habian malogrado sus intenciones, y teniendo la osadía de pronunciar contra él varias injurias, las vengó el cielo con una desgraciada muerte.

Estos y otros muchos portentos con que quiso Dios manifestar la eminente santidad de su fidelísimo siervo, le hicieron respetable en todo su obispado; y aprovechándose de este general concepto, redoblaba su vigilancia pastoral para imprimir en todos sus súbditos la religiosidad y la piedad, de las que estaba penetrado su corazon. Quiso visitar personalmente á su diócesi, á fin de comunicar á sus ovejas las correspondientes instrucciones de la doctrina cristiana, de que estaban necesitadas, porque habiendo vivido los cristianos muchos años mezclados con los moros, no dejaron de adoptar varias de sus relajadas costumbres. Hizo su visita segun la costumbre de los padres antiguos, dando á todos saludables documentos, para que obrasen segun el espí-

ritu de la religion que profesaban, y no satisfecho con los pastos espirituales, socorria con mano liberalísima todas las necesidades corporales de sus súbditos. Era para con todos dulcísimo, y siendo solo severo y rígido para consigo, llegó ocasion de pasar tres dias sin desayunarse, por no impedir las funciones de su ministerio, cuyo rigor fué la causa de no poder continuar su visita por falta de fuerzas. Acometióle una ardiente calentura en un pueblo llamado Bornes, y conociendo que se llegaba el fin, hizo esfuerzos extraordinarios para purificar su inocencia. Recibió los últimos sacramentos con grande devocion: vistióse de cilicio, y cubrió con ceniza su cabeza segun la costumbre de aquellos siglos, y dando su bendiccion á los suyos, murió en el Señor en el dia 5 de diciembre del año 1109, habiendo gobernado su Iglesia como un verdadero sucesor de los apóstoles nueve años, dos meses y once dias. Luego que se supo en Braga la muerte del santo arzobispo, se dispuso inmediatamente trasferir á su Iglesia el venerable cadáver con la posible magnificencia, y ejecutado así, se depositó en la capilla de S. Nicolás que él mismo hizo construir, donde se tienen en gran veneracion sus reliquias, y se digna el Señor obrar muchos prodigios por la poderosa intercesion de su fidelísimo siervo.

SAN DALMACIO, EN VULGAR CATALAN SAN DALMAY,  
OBISPO Y MÁRTIR.

EL bienaventurado S. Dalmacio fué natural de Italia y de linaje nobilísimo de senadores. Era escondidamente cristiano, por cuyo motivo pasó á una ciudad llamada Alba, y allí comenzó á predicar la fe de Cristo, y hacer milagros. Aconteció que cierto caballero llamado Valentin, capitan de soldados, habiendo oido referir las maravillas que obraba el Santo, viniendo de Ravena fué á él, y suplicóle que rogase á Dios por un hijo suyo, que estaba muy enfermo. El glorioso Santo hizo oracion por él, conforme se lo pidió, y pudo tanto con ella, que se fué al dicho caballero y le dijo que cesase de estar afligido, porque su hijo ya estaba curado de la enfermedad. Volvió el capitan á su casa, y halló que era verdad lo que Dalmacio le habia dicho, y volviendo otra vez al Santo, y abjurando con el hijo sus errores, se convirtieron á la fe católica, recibiendo luego el bautismo. Este capitan vuelto á su tierra se puso á predicar la fe, y con aquel testimonio, que hacia del milagro, convirtió muchos á Jesucristo.

Despues Dalmacio guiado por un ángel vino á la ciudad de

Pavía, y ya no muy léjos de esta ciudad pasó un caudaloso río sin puente ni barco, siendo llevado encima de las aguas en un momento, por cuyo milagro, muchísimos que lo vieron, se convirtieron á la santa fe de Cristo. Con el discurso del tiempo fué electo obispo de Pavía, cuya Iglesia gobernó maravillosamente, dedicándose especialmente al ministerio de la predicacion. Desde allí procuró pasar á Francia para convertir á los infieles que en ella habia, y fué Dios servido que convirtió á muchos á la fe. Finalmente, habiendo obrado el Santo en dicho país grandes maravillas, fué revelado que era la voluntad de Dios volviere á su obispado.

Hízolo Dalmacio, y en llegando cerca del río de Pavía, le prendieron los infieles, y como perros rabiosos pusieron en él las manos, dándole muchas puñaladas en la cabeza hasta quitarle la vida corporal, con la cual conquistó la eterna y corona de mártir. Mostró Dios en su muerte un grande milagro, para que entendiesen los hombres cuan agradable le habia sido la vida del mártir, y fué, que despues de muerto se quedó su cuerpo derecho de tal suerte, que muchos de aquellos gentiles se convirtieron al Señor. Sepultáronle en su iglesia de Pavía, donde Dios por su intercesion hace muchísimos milagros.

Padeció el martirio tal dia como hoy; pero se ignora el año, aunque segun Baronio floreció en el siglo III. Despues pasados algunos centenares de años fué traída una muy principal reliquia de este Santo á la iglesia parroquial de S. Dalmacio ó Dalmay cerca de la ciudad de Gerona, donde sin duda hace el Señor por su siervo á los hombres grandes mercedes. (*Domenec Hist. Sant. Cat.*)

*La misa es en honra de S. Sabas, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, Señor, que su proteccion lo que no podemos con nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del cap. 45 del Eclesiástico.*

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion. Dióle una gloria semejante á la de los santos, y lo engrandeció para que le temiesen los enemigos, y amansó los monstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle en presencia

de los reyes; le dió sus órdenes hombres. Porque oyó y escuchó delante de su pueblo; y le mostró su gloria. Le santificó en la nube. Y le dió en público en su fe y en su mansedumbre, sus preceptos, y la ley de vida y le escogió de entre todos los y de ciencia.

### REFLEXIONES.

*El Señor le hizo oír su voz, y entrar en una nube.* El texto griego dice que le hizo entrar en la oscuridad. Este de quien habla aquí el Eclesiástico es Moisés, cuando por un favor muy singular le llamó Dios á la cima del monte, donde haciéndole invisible á los israelitas, le hizo oír su voz en aquella sagrada soledad, y en medio de aquella misteriosa oscuridad. Ninguna cosa representa mejor, al parecer, la gracia de la vocacion al estado religioso, que esta voz de Dios que llama á su siervo á este santo monte. Pocas gracias hay ciertamente mas estimables que la vocacion al estado religioso; y pocas, sin embargo, cuyo precio se conozca menos. ¿Qué obstáculos no se encuentran desde que se quiere seguir la voz de Dios? ¿se ha tenido la dicha de abrazar un estado tan santo? ¿cuántos israelitas ingratos no se encuentran que suspiran todavia por el Egipto, de donde la misericordia del Señor los sacó, haciendo para ello bastantes prodigios? La confesion de las gentes del mundo es un testimonio nada sospechoso de la felicidad de la vida religiosa; no hay un hombre de buen juicio, no hay un hombre cristiano que no convenga en que es un buen partido. Sin embargo, si una persona jóven determina dejar el mundo para tomar este buen partido, ¿cuántas dificultades, buen Dios, no la oponen los parientes y los amigos! ¿qué obstáculos no tiene que vencer, especialmente si está dotada de bellas prendas, si es rica! Se teme siempre y se rezela que su determinacion sea efecto del capricho ó de la ligereza; se la piden años enteros para deliberar sobre esta eleccion; jamás se ha probado bastante su vocacion; no se consiente en ello sino con pena. ¿Por ventura se hace otro tanto cuando una persona jóven se quiere quedar en el mundo? ¿pero qué artificios para probar su vocacion! ¿qué máquinas para desquiciarla! ¿cuántas razones capciosas y seductivas para disuadirla! ¿qué convites, qué solicitudes, qué lágrimas! ¿qué pintura tan espantosa la que se le hace de todo lo que tendrá que sufrir en el estado que quiere abrazar! Se exageran todas sus pretendidas dificultades: se quiere que en este estado todo sea adverso, todo pesado, todo insoponible. Los males mas ordinarios, y por otra parte inseparables

de todos los estados, se representan aquí como unos monstruos nuevos que no nacen, según dicen los mundanos, sino en esta tierra. Este es un país, según ellos, que se traga á sus habitantes, y que no produce sino espinas. Se quiere que el yugo del Señor, el cual, ha dicho él mismo, es suave y ligero, sea aquí muy amargo, y de un peso enorme. El retiro, que hace gustar unas dulzuras tan puras y tranquilas, le pintan siempre con los colores mas sombríos: es una prision, dicen, es una cárcel, es una esclavitud. No hay mundano que no mire al claustro como al sepulcro de una persona que se entierra en vida: ocupaciones totalmente santas, oficios divinos, inocencia tan poco conocida fuera de allí, ejemplos de religion, seguridad de conciencia, todo esto es en la idea de los mundanos una ley dura, unos ejercicios desabridos, unos cargos impracticables. Sobre esta espantosa idea que se tiene del estado religioso, creen estar obligados á intimidar por medio de retratos horribles á todos los que piensan é intentan abrazarle. Pero, en fin, los que piensan y hablan de él tan mal, hablan de una tierra desconocida y de un clima donde jamás han estado: se les pueden perdonar sus errores y su terror pánico. Pero esas mismas personas que conocen el mundo y declaman tan á menudo, y con razon, contra sus injusticias, su tiranía y su mala fe; que conocen demasiado por su triste experiencia los terribles riesgos que corre en él la salvacion; que gimen cien veces por haberse metido en él; que quisieran á la hora de la muerte haber dado al mundo todo lo que tienen por haber vivido en un claustro; ¿aconsejan, por ventura, las mismas precauciones á los que piensan meterse y quedarse en el mundo? ¿les dan los mismos consejos? ¿son tan elocuentes para apartarlos de sus intentos? ¿piden las mismas pruebas á esas víctimas jóvenes? Buen Dios, ¡qué injusto es el hombre cuando solo sigue la razon humana, los sentidos ó la pasion!

*El Evangelio es del cap. 19 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: He aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido: ¿qué premio, pues, recibiremos? Pero Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de

su gloria, os sentareis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

### MEDITACION.

*Que la virtud es fácil en toda suerte de estados y condiciones.*

PUNTO PRIMERO. — Considera como no hay cosa alguna de parte de la virtud que me deba hacer creer que yo no puedo adquirir la perfeccion propia de mi estado. La virtud en cualquiera estado que se halle, y de cualquiera lado que se mire, parece amable, y lo es; su carácter solo hace su elogio. La mansedumbre es su compañera inseparable: la ingenuidad, la buena fe, la modestia, la caridad, la justicia, y todo lo que en la vida cristiana y en la civil funda el verdadero mérito, y merece la estimacion y el respeto, todo esto entra en su verdadero retrato, y hace su verdadero carácter. Uno solo de estos rasgos que falte á la virtud, ya no es, ni puede llamarse virtud. ¿Pues qué dificultad se encuentra en ser hombre de buena fe, hombre ingenuo y sincero? ¿qué dificultad se encuentra en ser afable, benigno, cortés, caritativo? ¿qué dificultad en cumplir con las obligaciones de su estado? juzguémoslo por la pesadumbre, la pena, la deshonor que lleva consigo á todas partes el que es poco cristiano, el que no es hombre de bien: ¿qué cosa mas despreciable, y en efecto, qué cosa mas despreciada que un libertino, que un disoluto, que un hombre sin religion? Es así, dicen; pero la virtud está puesta sobre un alto monte: es verdad; pero se sube á él muy fácilmente, y la gracia nos allana todos los caminos: cuesta un poco de trabajo el llegar allá arriba, es verdad; pero el camino no es largo, y muchos han subido y llegado á lo mas alto. ¡Qué aire tan suave, qué paz, qué serenidad, qué tranquilidad la que se experimenta en la cima de este monte! ¡qué abundantemente recompensados é indemnizados quedamos del trabajo que hemos tenido, y de los gastos que hemos hecho para subir! Es mucha razon que se padezca para ser virtuoso en su estado lo que indispensablemente se padece en él cuando se tiene una vida poco cristiana.

PUNTO SEGUNDO. — Considera como para llegar á ser santos y perfectos en el estado en que Dios nos ha puesto, no es menester mas que cumplir con las obligaciones de cristianos con puntualidad y con fervor. ¿Por ventura es mucho trabajo el cumplir cada uno con su obligacion, y ser hombre de bien? ¿no lo es mucho mas el no cumplir con ella? ¡Qué pesadumbres, qué inquietudes, qué remordimientos no padecen los que no son

hombres de bien, ni cumplen con sus obligaciones! Pero la lástima es que se desacreditan sin provecho: Los remordimientos siguen siempre á los disgustos que se han procurado voluntariamente. Por el contrario, ¡qué placer, qué satisfacción la de cumplir con las obligaciones de su estado, por poco que haya quedado de honradez, de religion y de buen juicio! ¿á quién puede no gustar la dulzura y paz de una buena conciencia? La virtud doma las pasiones que son los tiranos de nuestro corazon; ¿y qué ventajas no se siguen de esta victoria, al paso que los que son esclavos de ellas gimen bajo de sus cadenas? Por mas que se disimule, por mas que se finja, por mas que se afecte una alegría siempre artificial, la que no sufoca una sola pesadumbre, ni cura una sola herida: esas inquietudes, esos temores, ese mal humor que acompaña siempre á todos los imperfectos, hacen sin querer el mas cumplido elogio de la virtud de las gentes de bien; y publican, aunque no quieran, los tormentos secretos que despedazan á los libertinos: al paso que las personas que cumplen con las obligaciones de cristianos gozan de una paz inalterable, de un gozo interior, que nada puede alterar, de un bello humor que embelesa y hace que envidien su felicidad aquellos mismos que no siguen su ejemplo. Sí por cierto; mas cuesta el ser malo, que el ser santo. Por mas que el mundo y los imperfectos griten y digan contra una verdad que les parece una paradoja, la esperiencia confunde las falsas preocupaciones de los mundanos.

Haced, Señor, por vuestra gracia que yo haga en mí mismo esta dichosa esperiencia; ya estoy firmemente resuelto á no hacer cosa que no contribuya á hacer aspirar á la perfeccion de mi estado.

JACULATORIAS. — ¡Qué abundancia de consuelos no derramais, Dios mio, en el alma de los que os aman! (*Psalm. 30.*)

Dichoso una y mil veces el que teme á Dios, y guarda sus mandamientos. (*Psalm. 3.*)

#### PROPOSITOS.

1 Entre todos los ardidés del demonio quizá no hay uno mas peligroso, ó á lo menos que le salga mas bien, que la opinion general que ha introducido en el mundo, y aun en el claustro, de que sin un horrible trabajo no se puede ser santo; pero aunque esta opinion fuese tan verdadera como es falsa, ¿deberíamos ahorrar gastos para llegar á ser santos, y para adquirir la virtud

que nos es necesaria en el estado á que Dios nos ha llamado? Está alerta contra este error que reina el dia de hoy, y que hace desmayar á tantas almas cobardes; aplicate seriamente á adquirir las virtudes propias de tu estado, y á cumplir con todas tus obligaciones; no omitas una, y procura corregir cada dia algun defecto, y tener mas devocion. Esta práctica parece demasiado difícil á quien no tiene vivos deseos de obrar su salvacion; ¿pero deja de ser indispensable á cualquiera que no se quiera perder?

2 No te acobardes á las primeras dificultades: á los principios esta aplicacion, estos combates, estas violencias, estas victorias te parecerán imposibles: tente firme contra tí mismo: el zelo de la salvacion al principio violenta incomoda al corazon, al espiritu, á los sentidos y á las pasiones: todo se alborota; pero el combate no dura mucho, y el fruto de la victoria es eterno. Lo que al principio espantaba, causa un dulce placer en adelante. Si tu resolucion es firme y sincera, todas tus dificultades se desvanecerán desde luego. Dobla tu fervor, tu puntualidad, tu zelo, y al instante verás desaparecer todas aquellas fantasmas que te espantaban.

#### DIA VI.

#### MARTIROLOGIO.

— EL DICHO TRÁNSITO DE SAN NICOLÁS, obispo y confesor, en Mira, metrópoli de Licia, de quien entre otros milagros se cuenta uno muy señalado (á saber), que apareciéndose al emperador Constantino, que estaba muy lejos, con persuasiones y amenazas le indujo á perdonar la muerte á unos hombres, que no obstante la distancia que los separaba de este Santo, le invocaban encomendándose á él. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LAS SANTAS MUJERES DIONISIA, DATIVA Y LEONCIA; TERCIO varon religioso, EMILIANO médico, y BONIFACIO, CON OTROS TRES, en el Africa; todos los cuales por defender la fe católica en la persecucion de los vándalos, en tiempo del rey Hunerico arriano, padecieron atroces é innumerables tormentos, y merecieron contarse en el número de los confesores de Cristo. (Santa Dionisia, mujer celebrada por su hermosura, cuando su cuerpo estaba ya desfigurado y hecho una llaga, viéndolo á su hijo único Mayorico temblar á vista de sus tormentos, le dijo entre otras cosas: «Acuérdate, hijo mio, de que fuimos bautizados en el nombre de la Santísima Trinidad y en el seno de la Iglesia católica nuestra madre.» Aconteció este martirio el año 484.)

SAN MAYORICO, hijo de Sta. Dionisia, en el mismo pais; el cual siendo mocito, y temiendo los tormentos, confortado con las miradas y